

del nombre escrivan que San Alexandro fue martyrizado en el tiempo de Trajano.

Quedò Aureliano muy gozoso por aver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran vitoria, mas este gozo presto se le convirtió en lláto, porque oyò vna voz que le dixo: *Aureliano, à estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta voz fuera de sí, cayò en el suelo, mordiéndose la lengua, espiò para ser atormentado en el infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de S. Domingo. Vivió en el sumo Pontificado S. Alexandro, diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, y siete meses, y dos dias.

Bar. 1. 2. ann. p. 78 Fue Alexandro zelosissimo del culto divino: ordenò que en la Missa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo N. S. que en la institucion deste sagrado mysterio, la noche de la Genavasi lo hizo. Dió por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse vna poca de agua con el vino, para significar la vnion de Christo Nuestro Señor con su Iglesia, y representar la sangre, y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender que él las instituyò de nuevo, por que los Apostoles las usaron, fino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprovò,

Cyp. ep. 63. editio Pame. y estableció con sus Canones. Y assi vemos que San Cypriano, y Justino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recibida y usada siempre en la Iglesia Catolica. Añadió

Iust. in Apolo. ad sula: que comença. Qui pridie quam patrem. Ant. Ois. iur. también à la Missa aquella devotissima clausula: que comença: *Qui pridie quam patrem. Ant. Ois. iur.* hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun Clerigo

puadiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Pronunció sentencia de execucion contra los que impiden à los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos, Escrivió tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se facen los decretos, y ordenaciones que avemos referido, y otra muy importante de bendezir el agua con sal, con las ceremonias que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y asechanças de los demonios, que continuamente nos persiguen, é infestan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio de agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, é incendios, foflegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades de ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los demoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vna arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y della devemos nosotros continuamente usar con gran devocion, y confianza en el mismo Señor que nós la dió.

De San Iuvenal Obispo de Narni (que es Ciudad de la Vngria, quatro millas de Roma) haze conmemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adon, y Usuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtiò casi toda la Ciudad de Narni à la Fé de Jesu-Christo. Otto Iuvenal, assimismo dize San Gregorio, que está sepultado en Narni, el qual fue Martyr, y del se ha

Bar. 10. 2. pag. 69.

Gr. h. 37. in Evian. Baron. in annota. Mart. 5. & 7. Marj.

ze mencion en el Martyrologio Romano à los siete de Mayo.

LA VIDA DE SANTA MONICA viuda, madre de San Agustin.

MAYO LA vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catolica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

Fue Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud, y ella, que de fuyo era bien inclinada, se dava à la devocion. Siendo niña, se entrava muchas vezes en la Iglesia, y puesta en vn rincón, se estava orando con fofiego, y quietud. Levantavase de noche à resar las oraciones, que su madre Facundia la enseñava. Era amiga de hazer limosna, y de su propia comida quitava parte para dar à los pobres, y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en desseo de toda virtud. Quando sus padres la mandavan que se atavisasse, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porq era enemiga de galas, y de vanidad. Desseo perseverar en virginidad, pero condescendió con la voluntad de sus padres, que la casaron con vn varon llamado Patricio, queriendo Nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse para bien del mundo vn fruto tan precioso, y suave, como fue su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho que sufrir con él Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido defabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindió, y fugerò à Christo N. Redentor, y le hizo Christiano, y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procurava darle gusto, y contento, como quien entendia la fantidad della, y la merced que Dios por su medio le avia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dize San Agustin que fue servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres

que con sus palabras, sufrir los agravios que le dezia; nunca enojarse con él, ni dezirle mala palabra, hazer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiziesse Christiano, y con la Fé casto. Quando su marido estava enojado, y con la colera como fuera de sí, no resistirle con hecho, ni con palabra fino callar, y à su tiempo, estando ya mas foflegado, darle con modestia, y humildad razon de sí. Nunca quejarse con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal del, como suelen hazer las que tienē menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quejandose las otras casadas, y vezinas à Santa Monica del mal tratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes que les davan, y maravillandose, como siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse que jamás huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse avido vn dia de discordia, ni vna mala palabra, preguntando à Santa Monica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo que hazia con su marido, y la forma que guardava con él, para tenerle sabroso, y contento, y les aconsejaba que ellas la guardassen con los fuyos, y que se acordassen, que desde el punto que avian tomado marido, y se avia sujetado à él, le avia tomado por su cabeça, y señor, y como à tal le devian obedecer, y respetar, (pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en el hablar con él, hazerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal del. Las casadas que tomavan el consejo que la Santa les dava, sentian su provecho; y se holgavan: las que no le tomavan, sentian su trabajo, y le lloravan. Todo esto dize de su madre San Agustin.

Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chifmes de las criadas, que sembravan zizania (como suelen) entre las dos, Santa Monica con su humildad, paciencia, y mansedumbre, y perseverancia: de tal mane-

ra la gano, que la misma suegra hizo castigar a las criadas chismeras q la inquietava: y amenaço, y avisó a todas las de su casa, que lo mismo haria con las demás que murmurassen de su nuera, y le viniessen a dezir mal della, y con esto se apassiuó la casa, y vinieron todos en concierto, y quietud. Desta manera fue santa Monica exemplo, y dechado de caladas en el matrimonio.

Tuvo de su marido Patricio a S. Agustín, el qual crió con gran cuydado, y diligencia, pariendole tantas vezes con dolor de sus entrañas, quantas le veia apartarse de la Ley de Dios. Porque siendo moço, se enredó en vicios, y liviandades, y cayó en los hereses Maniqueos, antes de ser bautizado; y la Santa madre derramava rios de lagrimas por su hijo, y clamava de dia, y de noche sin cessar al Señor, suplicandole que le facasse de aquella profundidad

Conf. li. de errores, y torpezas en que estava. Era 3. cap. 11. esto de manera, que no podia reposar, ni fosegar su espíritu, temiendo la perdicion de su hijo: y assi acudia a todas las personas santas, doctas, y graves que hallava, rogandoles que hablasten, enseñassen, y convenciesen a su hijo, y le alumbrassen con la luz de la verdadera, y Catolica doctrina. Y como una vez rogasse esto a vn santo Obispo; y él (por juzgar que aun no estava Agustino sazonado, y maduro para recibir la santa doctrina) no lo quisiessse hazer, y ella le hiziesse mayor instancia, y

Donf. lib. le importunasse con ruegos, y copiosas lagrimas que lo hiziesse, el buen Obispo, como cansado, le dixo: Por vida vuestra, señora, q no es posible q perezca vn hijo criado con tantas lagrimas, como son estas vuestras. Y con esta respuesta ella se consoló. Otra vez en sueños le reveló nuestro Señor, que su hijo no se perderia: Porque le parecia, que estando muy afligida, y confundida de dolor, en vna regla de madre, veia cerca de si vn mancebo hermosísimo, y resplandeciente, que con rostro alegre, y risueño le preguntava la causa de su dolor. Y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo, dixole, que no tuviesse pena, sino que mirasse, y advirtiesse bien, que donde estava ella, estava tambien su hijo. Y assi mirandolo con atencion, vió, que su hijo estava en la misma regla en q estava ella: y entendió, que el Señor con aquella

demonstracion le dava a entender, que su hijo vendria a crecer lo que ella creia, y a recibir la Fè en que ella estava. Vinole ganas a San Agustín de dexar a Cartago, donde leia Retorica, y passar a Roma, para valer mas. Procuró la santa madre estorvarsele con todos los medios que pudo: y en fin él la engañó, y se fue a Roma, donde tuvo vna grave, y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le libró por las oraciones de su buena madre, para q no quedasse atreveçada perpetuamente de dolor, viendo a su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dize el mismo San Agustín, por estas palabras: Con mayor sollicitud me paria mi madre en espíritu, que me avia parido en la carne; y no veo como se pudiera curar la llaga que le hiziera el verme morir de aquella manera, y de que provecho huvieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan fervorosas, que ella por mi a vos, Señor, hazia. Pudierades vos, que soys Dios de las misericordias el coraçon contrito, y humilde de vna viuda casta, y sobria, qui hazia tantas limosnas, y servia con tanto cuidado a vuestros siervos, y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro Altar: y la mañana y la tarde infaliblemente venia a la Iglesia, no para hablar, sino para oír vuestra palabra, y para ser oída de vos en sus oraciones. Vos avia des de deshechar las lagrimas de la que no os pedia, oro, y plata a otra cosa fragil, y caduca, sino la salud del alma de su hijo. Esto es de San Agustín.

Pero no se contentó Santa Monica con las oraciones, y penitencias que continuamente hazia por su hijo, sino que se determinó de venir a buscarle a Italia, y pasó la mar con gran confianza, y seguridad, animando a los otros pasajeros, y marineros, que estava atemorizados por la tormenta que les sobrevino, y halló a su hijo en Milan, adonde avia sido embiado de Roma, para enseñar la Retorica; y con la comunicacion, y sermones de San Ambrosio estava mas blando, y no tan pertinaz como solia. Aqui en Milan, tuvo mucha familiaridad con el dicho Santo, que a la sazón era Obispo della, y le amava, y respetava como a vn Angel del Cielo, assi por sus admirables virtudes, como porque esperaba, que por su medio su hijo se avia de convertir, y salir de aquel abismo de errores en que estava, como despues sucedió.

San

Conf. lib. 12. cap. 9.

Petr. Gal. & alij

Amb. in Ps. 109. ead. Rom. de fest. Penie. Aug. l. 9. Conf. c. 7. Baron. in an. Mar. 5. an. & 15. anna. p. 538. Martyro. Romano. 5. Maij. & Baren. in annot.

San Ambrosio estimava, y alabava a Santa Monica, como a tan grande sierva del Señor, y queria bien a San Agustín, no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual vivia de oracion, y era la primera que entrava en el Templo, y la postrera que salia dél, y la mas fervorosa en las vigalias, que en aquel tiempo se hazian en Milan, con gran devocion de los Catolicos, contra la violencia, y furor de Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço.

Esta Emperatriz era herege Arriana, y por favorecer, y establecer su mala secta, perseguia a San Ambrosio, que se le oponia, y a los otros Catolicos que le contradizian; mas San Ambrosio por animar a su pueblo, y alegrarle con alguna consolacion, y alivio espiritual, para que no desmayasse, por la fuerza, y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyó que se cantassen los Hymnos, y Psalmos, como se vivava en la Iglesia Oriental, y despues siguieron esta misma costumbre las otras Iglesias. Desuerte, que no tiene fundamento lo que algunos escriven, q San Ambrosio, por aviso de Santa Monica, quitó las vigalias Eclesiasticas, porque se vivava ya mal dellas: porque antes en su tiempo se frequentaron, y celebraron con mayor fervor, por la ocasion que avemos dicho, como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustín, y doctamente lo notó el Cardenal Barenio. Finalmente, con el trato, y familiaridad que tuvo Agustino con San Ambrosio, se convirtió, y bautizó en Milan, a los treinta y quatro años de su edad, y fue despues tan gran Santo, y vno de los mas firmes pilares de la Iglesia Catolica, haziedole Dios nuestro Señor a él, y a nosotros en él tan gran merced, por las oraciones, y lagrimas de su bendita madre Santa Monica. Y por esta causa celebra la Santa Iglesia la Conversion de San Agustín, a los cinco de Mayo, en el qual dia se bautizó, y no haze esto por la conversion de ninguno otro Santo, sino por la de San Pablo.

Bolviendo, pues, santa Monica muy consolada, y alegre con su hijo San Agustín para Africa, y aviendo llegado a la Ciudad de Ostia, que está como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para navegar, fue Nuestro señor sevi-

do que muriesse allí. Avia estado poco antes con su mismo hijo San Agustín, hablando a solas dulcissima, y altissimamente, del menoscrecio de todas las cosas visibiles, y del amor, y desseo de las celestiales, y eternas; y dichole, que ya no tenia para que vivir, pues Dios Nuestro Señor le avia cumplido su desseo de verle Christiano, y siervo suyo, y que allí moriria, que enterrassen su cuerpo donde quizesse: pues para Dios Nuestro Señor, ninguna cosa está lexos: y que en qualquier lugar que huviesse, conoceria su cuerpo, y le podria resucitar. Que vna sola cosa les rogava, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su alma en el Altar del Señor, y a los nueve dias de su enfermedad, pasó la bienaventurada S. Monica a la vida perdurable, y siendo de cinquenta y seis años. Quedó el feto hijo lastimado por la perdida de tan santa madre, y enterró su cuerpo en la Iglesia de Santa Aurea, en la misma Ciudad de Ostia: de la qual en el año treze del Pontificado del Papa Martino V. fue trasladado a Roma, y colocado en la Iglesia de San Agustín, a los nueve de Abril.

De su madre, dize S. Agustín, q fue sierva de los siervos de Dios, y q qualcu era dellos q la conoció, y tratava, se movia a alabar, honrar, y amar mucho al Señor, porque conocia que morava en el coraçon de ella: como lo testificavan las buenas obras, y el fruto de su santa conversion. Y que avia sido muger de vn solo marido, y pagado a sus padres lo que les devia por averla engendrado. Governado su casa con gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras. Criado sus hijos en el temor de Dios, pariendo los tantas vezes, quantas ellos se apartavan del camino de la virtud, y tenia tan gran cuidado de todos los que iban en su compañía, como si fuera madre de todos; y assi los servia, como si fuera hija de cada vno. Dize mas San Agustín, q era muy pacifica, y muy amiga de hazer amistades, entre las personas que se tenian mala voluntad, y que le avia Nuestro Señor dado singular gracia para ello: porque oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra, que xas, y palabras de amargura, sentimiento, e injuria (como comunmente suelen dezir, quando el coraçon está ciego, y turbado con la passion de la ira, ó odio) nunca referia cosa que huviesse oído de los

Conf. l. 9. c. 10. & 11

vno á los otros, sino solamente lo que podia amáralos, y desenojarlos, y aprovechar para la paz, y concordia que ella pretendia; procurando en todo de vnir los corazones desunidos, y quitarles la amargura del odio, con la dulzura de la santa caridad. Muy diferente de lo que hazen algunos, que no solamente refieren el mal que oyen á las personas de quien se dize, antes le acrecientan, y añaden lo que no oyeron, como lo dize, y llora San Agustín. El qual con estenderse en estas, y otras alabanzas de su piadosa madre, es cosa maravillosa ver con qual dize, y tierno afecto suplica á Nuestro Señor, que le perdone las culpas que cometió, y á todos los siervos de Dios, que leyessen lo que él escribe, que se acuerden della, quando estuvieren en el Altar del Señor. Porque dize, que aunque ella fue vivificada en Christo, y vivido fantamente, no por esso fue atrevida á dezir, que despues que fue labada con el agua del bautismo, no avia salido palabra de su boca, contra los mandamientos de Dios: y que sin su misericordia, no ay vida de hombre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celebra la Iglesia Católica la fiesta de Santa Monica, el dia de su muerte, que fue á los quatro de Mayo, del año del Señor de trecentos y ochenta y nueve.

DE SAN IVAN ANTEPORTA M
Latinam.

A 6. DE MAYO
Los seis de Mayo, celebra la Santa Madre Iglesia la fiesta de San Juan Anteportam Latinam, y en ella vn milagro maravilloso, que obró el Señor, para honrar y gloria de su amado discipulo San Juan Evangelista, y fue desta manera.

Despues de Vespasiano, y de Tito, que fueron Emperadores modestísimos, sucedió Domiciano en el Imperio, bien desemejante á Vespasiano su padre, y á Tito su hermano, y movió la segunda persecucion contra los Christianos, y los affigió sobremanaera. Estava á la razon el gloriosísimo S. Juan Evangelista en la Ciudad de Efezo, gobernando todas las Iglesias de Asia, alumbrando con su doctrina, y vida celestial á todos los fieles; los quales le miravan, y reverenciavan como á vn varón divino, Apostol, y Discipulo regalado del Señor, y como vn oraculo, y luz del mundo.

Fue preso por ocasion de la persecucion de Domiciano, siendo ya de mucha edad, y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias llevado á Roma, donde por no querer obedecer á Domiciano, y adorar á los falsos dioses, fue condenado á ser echado en vna tina de azeyte hirviendo, para que con aquel cruel tormento, acabasse su dichosa vida. Señalóse el dia para hazer este sacrificio, que fue á los seis de Mayo, del año del Señor de noventa y dos, y el lugar fuera de vna puerta de la Ciudad, que por salirse por ella á los pueblos de Lacio, y de aqui llamamos Latinos, se llamó, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estuvo el Senado presente á este espectáculo, al qual concurrió toda la Ciudad, por la gran fama del Santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la novedad del caso. Y aviendole primero açotado (como era costumbre de los Romanos, hazerlo con los que condenavan á muerte) le desnudaron, y echaron en la tina de olio hirviendo, que alli tenia aparejada. Entró con grande alegría, y seguridad, el glorioso Evangelista, acordandose, que Christo N. Señor le avia dicho á él, y á su hermano Santiago, que beberian el caliz de su Pasion: y considerando, quanto mas amargo, y doloroso avia sido el de la Cruz, que el mismo Señor avia bebido por él; y deseando de la manera que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor del que por su amor avia dado la vida, y por este camino llegar á gozar de la bienaventurada, y eterna.

Entrando en la tina el Santo Apostol, el fuego perdió su fuerza, y el olio que hervia, se convirtió en vn rocío del Cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que se viese, que todas las criaturas sirven al Criador, y la diferencia que ay entre el justo, y el pecador: entre el Christiano, y el Pagano, azizando los ministros impios el fuego, y echando leña, para que ardiessse mas, el mismo fuego hizo vengança de aquella crueldad, y á muchos dellos abrasó, no haciendo lesion alguna al Santo. Salió San Juan de la tina mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado (como fuele salir el oro fino del crisol) con grande terror, y espanto de los Gentiles, y consuelo, y alegría de los fieles, é indignacion de el Emperador; el qual le mandó

desterrar

LA VIDA DE SAN IVAN DAMACENO
Confessor.

Hiero.
epif. ad
Paul.

desterrar á vna Isla apartada, q se llama Pathmos; y es vna de las Sporades, no lexos de la Isla de Candia, adóde fue llevado el glorioso Evangelista, y tuvo en ella grandes revelaciones, y regalos del Señor: y escribió el Apocalypsi, que (como dize San Geronimo) tiene tantos mysterios como palabras, y tan profundos, y encubiertos que para explicarlos, ha dado mucho en que entender á los mas altos ingenios, y grandes Letrados que ha tenido la Iglesia, y por mucho que se diga, siempre aurá mas que dezir.

Bar. to. 1.
pag. 67.
Dionys.
Epif. 10.

Bar. to. 1.

pag. 704

Theop

Nicep.

Procl. Do-

rot. Me-

taphor.

aiur. 10a.

scripsisse

Evang. in

Pathmos.

lre veró.

Enseb.

August.

Hieron.

Isidor.

Gregor.

Turonen.

Ephes.

Vide

Mald. in

prefatio

in 4. Evá.

cap. 4.

Ter. de

prescrips.

cap. 36.

Hiero. 1.

cor. 10i.

Estuvo San Juan Evangelista en este destierro hasta la muerte de Domiciano, y en este tiempo convirtió aquellos Isleños de Pathmos, y barbaros, á la Fè de Christo nuestro Redentor. Y San Dionisio Areopagita le escribió vna Epistola, en la qual le dize, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y San Juan tornaria de aquel destierro á Asia, porque assi se lo avia revelado el Señor. Y assi sucedió porque luego que mataron en Roma á Domiciano por sus grandes vicios, con el aborrecimiento que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto él avia hecho en su vida, y revocó sus decretos, y condenaciones. y con esto el Santo Evangelista bolvió de su destierro á Asia, y fue recibido de todos los Christianos, como si viniera del Cielo, mirandole como si viniera del Cielo, y Apostol tan querido de el Señor, y como á Profeta, y Martyr que avia padecido, por él, y á quien no avia faltado la voluntad, y ocasion de morir por Christo, sino el efecto de la muerte, que no le quiso confeder el Señor, para que escribiesse despues el Sagrado Evangelio, y bolasse como Aguila á lo mas alto del Cielo, y viese con la luz soberana, y agudeza de su vista, aquella generacion eterna de el Verbo, que nace siempre del Padre y naciendo está en su pecho: y nos declarasse como este mismo Verbo se avia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hombres. Y esto es lo que celebrar oy la Iglesia Santa en fiesta de San Juan de Porta Latina, y hazen mencion deste milagro
Tertuliano, y San
Geronimo.

San Juan Damasceno fue como el mismo nombre lo dize, de la noble amena, y deliciosa Ciudad de Damasco. Nació de muy ricos, generosos, y Christianos padres, los quales le criaron en temor de Dios, y en honestidad, y toda virtud. Siendo él niño sucedió, que los Sarracenos pusieron cerco sobre Damasco, y la entraron por fuerza, y la sequearon, y cautivaron á muchos Christianos. Quiso nuestro Señor que el padre de San Juan Damasceno quedasse essento de aquella comun calamidad, y que no perdiessse su libertad, casa, ni hacienda; antes por ser tenido de todos por hombre modesto, benigno, y prudente, el Principe, y cabeza de los Sarracenos, que avian tomado la Ciudad, le dexó por Governador della, y él lo hizo tan escudadamente, que ganó las voluntades de aquellos Barbaros, y rescató de sus manos muchos de los Christianos que tenian cautivos, y los consoló, y ayudó con sus limosnas en aquella su afliccion. Entre estos cautivos que rescató hubo vno de nacion Italiano, y de nombre Cosmo, varon entero, y cuerdo, muy erudito, en todas las lenguas, y ciencias. Rogóle el padre de Damasceno que fuesse Maestro, y Ayo de su hijo, y que le criasse, y enseñasse de su mano, porque segun el grande ingenio, y buena inclinacion que mostrava, esperaba que con tal Maestro faldria excelente, y doctíssimo varon. Y no se engañó, porque aceptando Cosmo la criança, y enseñanza de Juan, de tal manera le cultivó, y perfeccionó, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy aventajado en letras; las quales él procurava juntar con la humildad, y hermanar la ciencia con la modestia, de tal manera, q quanto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profumete se humillava, y confundia dentro de sí. Quando el maestro Cosmo le hubo enseñado lo que sabia, pareciendole que ya el Discipulo podia ser Maestro, pidió licencia al padre de S. Juan Damasceno para irse á vivir, y servir á Dios en vn Monasterio, y dar de mano á los gustos, y vanidades del siglo. El padre le dió la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar á tan santo proposito; y Cosmo se fue á vn

Monasterio de Sabas Abad, que estava en vn deserto donde se encerró, y consagró à Dios. Poco despues murió el padre de Damasceno, y como aquel Principe de los Barbaros se avia hallado bien con su gobierno, y vió que dexava vn hijo de tantas prendas, pidióle que sucediesse à su padre en el gobierno de la Ciudad, dandole libertad para que viviesse como Christiano en su Ley como lo avia hecho con su padre. Encargóse Damasceno de la ciudad, y gobernava con maravillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia, y con tanta satisfacion del Principe Barbaro, que le hizo de su Consejo, y le dava gran credito, y mano para todolo que tocava à la administracion de su señorio, y Estado.

Estando Damasceno, aunque entre enemigos, y Barbaros, con esta paz, y quietud, el demonio, que siempre vela para nuestro mal, le perturbó con vna nueva, y cruel guerra que levantó contra la Iglesia Católica. Era à esta çaçon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas, y tirania se avia apoderado del Imperio, hombre impio, y temerario, y sacrilego, el qual engañado de algunos Judios, que avian pronosticado que seria Emperador, determinó alçar vndera contra la Iglesia Católica, y quitar della la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, y de los otros Santos, que siempre han sido reverenciados en ella. Tomó esto tan à pechos el malvado Emperador, que el año de setecientos y veinte y seis, y el onzeno de su Imperio, hizo publicar vn edicto, en que mandava, que por todo èl se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, Humilladeros, y de todos los otros lugares sagrados, y profanos, y en muchas partes las hizo quemar: y porque algunos santos, y doctos varones le resistian, los mandó maltratar, atormentar, y matar, fiera, y cruelmente. Fue esta muy grande, y muy peligrosa perfecucion de toda la Iglesia, porque no avia quien se opusiesse à vn leon tan bravo, y poderoso, armado de crueldad, y porencia. Muchos huian, y se deserravan de su patria, y dexado sus casas, y haziendas, se entravan por los desertos, y se escondian entre las cuevas, y breñas por no consentir con aquella impiedad. Otros sacos, y pusilánimes, por no per-

der sus haziendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador. Otros aunque pocos anteponian el Cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo, por no desamparar la Fé Católica en que vivian. Estando, pues, las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico à guisa de vn leon feroz, suelto, y desencadenado, dando bramidos contra Dios, y despedaçando, y tragando las ovejas mansas de su ganado, movió el Sumo Pastor à nuestro Iuan Damasceno, para que (como otro David) defendiesse su rebaño, y saliesse al encuentro à este Leon, y se abraçasse con èl, y le ahogasse. Y porque no podia vencerle con armas, tomó la pluma, y escribió muchas cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graves, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduria, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas cartas embió Damasceno à muchas partes, y procuró que se derramasen, y estendiesen de mano en mano, para que muchos las leyessen, y no creyessen que el Emperador avia mandado era verdad, ni se dexasse llevar de sus espantos, y amenazas. Fue tanto lo que el Señor detuvo à la gente, para que no cayessen en el profundo de aquella maldad, con las cartas de Damasceno, que Leon entendió que èl era el que principalmente hazia resistencia; y viéndolo que no estava debaxo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinó de vengarse del con maña, y artificio. Procuró con su diligencia aver alguna carta escrita de mano de Damasceno, y avida, dióla à algunos escrivientes habiles para que la contrahiziesen; y ellos lo hizieron tan perfectamente, como si fuera de su misma, y propia mano. Con este engaño, y falsedad hizo escribir vna carta fingida, en nombre de Iuan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en substancia le dize, que porque los dos eran Christianos, y de vna misma Religion, y porque esperaba que algun dia se lo gratificaria, le avia parecido suplicarle, que se compadescesse de la Ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estava descuydada, y facilmente la podria aver à sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta, y disimuladamente; porque el que tenia tanta

parte

parte en aquella Ciudad, y en todo el Reyno, le ayudaria, y serviria en tan gloriosa, y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador, y èl escribió otra de su mano al Principe de Damasco, diziendole, que si èl no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia otra buena ocasion para hazerle guerra: pero que nunca Dios quisiesse que èl quebrantasse lo que con èl tenia capitulado, aunque le pesava que tuviesse tan malos, y desleñables criados, que le quisiesen vender, y privar de su estado, como lo podria ver por vna de las muchas cartas que vn dellos, de quien èl mas se fiava, le avia escrito; la qual le embiava para que entendiesse lo que tenia en èl, y lo poco que se podia fiar de quien tal hazia. Recibió estas cartas el Principe de Damasco, y leidas, llamó à su Governador Iuan, mostróselas, y preguntóle si aquella letra era suya, y èl respondió la verdad, que la letra, y mano parecia suya, mas que no lo era; y el Principe Barbaro sin replica le mandó luego cortar la mano derecha, y fixarla en vn palo en la plaça, y assi se hizo. Bien entendió S. Iuan de donde le venia el daño, y que el Leon que no podia echarle la garra, y despedaçarle con fuerza, se avia convertido en raposa, para perderle por maña; y confiando en Dios nuestro Señor, que le restituiria la mano, que primero con tinta, y despues con sangre avia defendido su Fé, y el culto de las santas Imagenes. Entendiéndolo que el Principe estava algo mas aplacado, le embió à suplicar, que mandasse quitar su mano derecha del lugar publico adonde estava, y restituirselas, para que hazien-dola enterrar, tuviesse algun alivio en los dolores gravissimos, è ignominia que padecia. Tuvo por bien el Principe, y mandó bolver su mano à Damasceno, y èl con ella se entró aquella noche en su Oratorio, y postrado delante de vna Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, con grande afecto, y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su brazo, le comenzó à suplicar que se la restituyesse, y consolidasse, pues tambien sabia que se la avian cortado por querer èl defender sus Imagenes, y las de su bendito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno, y tan facilmente se la podia restituir, y consolidar; y èl no lo deseava, sino para servir mas à Hijo, y Madre, y predicar sus alabanzas con Hymnos, y

Canticos, y acrecentar la devocion de los Fieles. Hecha esta oración, Damasceno quedó dormido; apareciendósele N. Señora, y dixote: *Ta estis sano, cõponite Hymnos, y escribe mis loores, y cumple lo que has prometido.* Despertó el Santo, hallóse sano, y con la mano tan pegada, y tan fuerte, como si nunca huviera sido cortada; y lleno de jubilo, y de indezible gozo, y alegria, comenzó à alabar aquella Señora, que siempre oye, y consuela à los que confian en ella; y esto con tales voces, y regozijo, que los vezinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiédo la causa (porque no se pudo encubrir) luego à la mañana le acusaron à su Principe, dandole à entender que avia sido engañado de sus Ministros de justicia, los quales no avian executado en Iuan su justa sentençia, y que aquella mano que se avia cortado, y colgado en la plaça no era suya, sino de algun otro criado, ó esclavo suyo, que por su interesse, ó libertad avia consentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento, y afrenta à su señor. Para averiguar la verdad, mandó el Principe llamar à Iuan, y que mostrasse su brazo, y mano cortada. Mostróla Iuan, y por vna delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion de los infieles) avia N. Señor querido quedasse en la juntura en que la mano se unió con el brazo, se vió claramente, que la mano avia sido cortada, y executado contra Iuan lo que el barbaro Principe avia mandado. Y queriendo saber como aquello se avia hecho, entendió de Iuan, que Christo su Señor le avia hecho aquella merced, y restituidole la mano como Dios todo poderoso; porque era inocente, y sin culpa de lo que le avia impuesto. Quedó tan satisfecho el Principe, que le pidió perdon, y le rogó que bolviesse à su gobierno, y fuesse el primero, y principal de su consejo, y la següda persona de su Reyno. Mas Iuan herido del amor de Dios, y deseoso de emplearse todo en su servicio, y en alabar à la Ss. Virgen, como se lo avia prometido, le pidió que no le embaraçasse, ni ocupasse, sino que le diese licencia para retirarse, y atender solo à servir aquel Señor, que tanto bien le avia hecho. Huvo muchas dificultades, y contiendas en esto: porque el barbaro queria tener consigo à Iuan, y èl partirse para vivir consigo, y con Dios; el qual al fin le dió vitoria, y gracia para alcanzar la licencia

cia

cia que podía: y con ella se despidió del Rey, y de los negocios publicos, y repartida fu hacienda à los pobres, y dada libertad à los esclavos, y compuestas sus cosas, con increíble gozo se partió solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Ierusalén, y de allí al Monasterio donde vivia su Maestro Cosmo, para tomar el habito de Monge, y hazer vn perpetuo sacrificio de si mismo al Señor.

Pidió Iuan humildemente al Abad, que le recibiese en su Convento, llamandose la oveja perdida, que venia à Christo de los desiertos del mundo. Diósele el Abad con gran regozijo suyo, y de los Monges, que alabavan à Dios, por aver traido à su compañía vn varon tan insigne en letras, y virtud. Para instruirle en las cosas propias de su Instituto, y religion, trataron de darle Maestro que se le enseñasse: pero no se hallava quien lo quisiese ser de tan calificado discípulo. Al cabo vn santo viejo, sencillo, y sin letras, se encargó del. Y Iuá le tomó en lugar de Maestro, y como à tal le oia, y obedecia. La primera cosa q̄ hizo el viejo fu darle los preceptos que se figuen: *Que ninguna cosa hiziesse por su propia voluntad. Que ofreciesse à Dios sus trabajos, y oraciones. Que procurasse labar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan à Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suave olor. Que no anduviesse vagueando en diversas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presumpcion. Que no se desvaneciesse, pensando que sabia mucho. Que no deseara tener revelaciones. Que no confiase de si mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que en los casos dificultosos tomasse consejo de otro que tuviesse sus deseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo, y alma. Mandó, demás de esto: Que no escribiesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, ò disciplina, mas de la que professava. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo.* Estas, y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros, sino de espíritu del Cielo, y de su larga experiencia. Recibiólas Iuan, como si vn Angel embiado del Señor se las huviera dicho, con grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie de la le-

tra, y assi lo hazia, y añadia otras: como era, no contradecir à nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento que podía ser malo lo que el superior le mada. *Quiso vn dia su Maestro probarle, y mādole que llevasse à vender à Damasco algunas cestillas de palma, que hazian los Monges, porque allí avia compradores, y señaló el precio en que las avia de dar, q̄ era doblado de lo q̄ comunmente se vendian.* Hizolo S. Iuan con gran prontitud, y alegría: cargóse de sus cestillas, fuesse à la Ciudad, entró en la plaza, y puso à venderlas, en el mismo lugar donde con tanto lustre, y acompañamiento de criados antes avia mandado, y governado. Los que venia à comprar, quando oian el precio, hazian burla del, y dezianle mil injurias, y baldones, tratandole de mentecato, è insensato. Viólo vn hombre q̄ avia sido criado suyo, y conocióle, y cópóle todas las espuestras que traia, dandole el precio que pedia por ellas, por librarle de oír las palabras afretosas que le dezian. Bolvió à su monasterio muy contento, por aver obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mudo. Exercitavase en los officios mas baxos, en servir à los otros Religiosos, en labarles los vasos, y limpiar las inmundicias con estremada humildad; y el viejo en varias maneras le probava para hazerle mas perfecto, y santo, y no le dexava passar cosa por su nuda q̄ fuesse, sin grave reprehension, y castigo, y el Santo Iuan se sabia tan bien aprovechar, que todo lo que el viejo hazia, le servia de espuela, y estimulo para correr con mas aliento à la perfeccion. Tuvo el santo viejo su Maestro vna revelacion, en que le mandava Dios q̄ ordenasse à Iuan que escribiesse, para q̄ se derivassen en los otros las aguas saludables de su sabiduria; y assi se lo ordenó, y Iuá le obedeció, y comenzó à escribir altamente en prosa, y en verso, libros, y tratados admirables de los Mysterios divinos; los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneración de los S. P. Griegos, y de toda la Iglesia Catolica. Y avriendose estendido la fama de la fantidad, y doctrina de Damasceno por muchas partes, el Patriarca de Ierusalén, que avia ordenado à Cosmo, Maestro de Iuan en Obispo, contra su voluntad (en la qual dignidad santamente murió) llamó à Iuan, y le ordenó de Presby-

Presbytero, para que en aquel grado fiviesse mas al Señor. El se volvió luego à su nido para vivir en su corcho, como abeja solícita, y cuidadosa, y labrar panales de miel, y cera, y con que la Santa Iglesia se avia de sustentar, y alumbrar; porque dezia, que el grado de Sacerdote le obligava à trabajar massy que assi como dize el Apostol San Pablo, que el buen Presbytero es digno de doblada honra, assi debe el que es tal doblar su cuidado, y trabajo, y cultivar su alma de tal manera, que sea vn dechado de toda fantidad. Estandose, pues, San Iuan Damasceno en su Monasterio, gstando todo su tiempo en la contemplacion de Dios, ò en el estudio de la sagrada Escritura, ò en escribir libros fructuosos para enseñar à los Catholicos, y confutar à los hereges, especialmente contra los que perseguian, y hazian guerra à las santas Imágenes, que ya eran muchos, y armados con la potencia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronimo (que fue otra vivora peor que su padre) hazian grandissimo estrago en las almas: porque el furioso, y perverso Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procuró establecer con violencia su error, y desarraigatotalmente (si pudiera) de la Iglesia el vicio, y culto de las santas Imágenes; y para esto hizo juntar vn Conciliabulo, y echó de su silla à Germano, Patriarca de Constantinopla, que no le queria consentir, y puso en su lugar à Anastasio, tan herege como él. *Quemó las Imágenes, rayólas de las Iglesias, hizo blanquear los Templos, y los despojó de sus rentas, y ornamentos.* Procuró echar de Roma, y quitar la vida muchas veces al santo Pontífice Gregorio Segundo deste nombre, y encarceló à sus Legados, y mandó echar à los perros los cuerpos de los Santos Martyres, y finalmente, emprendió en el mundo vn fuego tan espantable, y vn incendio tan horrible, y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar; porque sus hijos, y sucessores le alentaron, y le hizieron crecer mas con su impiedad. Pero Nuestro Señor le castigó aun en esta vida con su brazo poderoso, porque el Papa después que le avisó, y amonestó paternalmente, y él se hizo sordo, le excomulgó; y fue de tanta autoridad el mandato del Papa, y tãto odioso, y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que

las mas de las Ciudades de Italia, y las gentes de guerra que tenia en Rabena, tomaron la voz del Pontífice contra él, y mataron al Exarco, y suplicaron al Papa, que privasse à Leon del Imperio, y eligiesse otro que fuesse Catolico. Y con esto perdió la mayor parte de las Ciudades q̄ tenia en Italia, que fue ocasion para que el Papa bolviesse los ojos à Francia, è implorasse el favor de Carlos Martelo, poderoso, y valeroso Príncipe, y que después se trasladasse el Imperio de Oriente al Occidente. Y sobrevino tin terrible hambre, y pestilencia, que en sola la Ciudad de Constantinopla murieron trecientas mil personas della. Y los Sarracenos infestaron las Provincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras Ciudades de Asia la menor. Y demás destas calamidades, embió Dios grandes, y espantosos temblores de tierra, de los mayores que jamás se vieron, y pocos meses después murió miserablemente el Emperador Leon. Para que se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas vezes, para nuestro escarmiento, y exemplo, quiere Dios que comiense en esta; lo qual he referido tan particularmente, porque los Hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y refucitan sus errores tantas veces condenados en tantos Concilios por la Iglesia Catolica, y le pretenden quitar las Imágenes de Christo, y de sus Santos, que siempre desde sus principios fueron reverenciadas en ella, y de cuyo culto se sigue tanta gloria à Dios, honra à sus Santos, edificacion à los Fieles, exemplo à los doctos, luz, y doctrina à los indoctos, y confusion, y quebranto à los mismos Hereges. Pero bolvamos à nuestro Damasceno; el qual ilustró la Iglesia con su vida, y con su doctrina, y escribió con tanta elegancia, que por su grande eloquentia, le dieron los Griegos el nombre de Chrysooras; y del particularmente se dice, que era muy cuidadoso en enmendar lo que escrivia, para que las palabras fivessen medidas, propias, y elegantes; las sentencias graves, y provechosas, la disposición apta, y conveniente; no huviesse en sus escritos cosa que diese à ostentacion, y vanidad. Finalmente aviendo vivido San Iuan Damasceno muchos años con tan grande exemplo de santi-

B. Egnate
in Leon
Isauri.

fantidad en su Monasterio, y servido al Señor tan excelentemente con sus trabajos, acabò su peregrinacion, y se fue à gozar eternamente de aquel fumo bien, que él tanto avia amado, y à quien tanto avia deseado agradecer.

Haze mencion de San Juan Damasceno el Martyrologio Romano à los seis de Mayo, aunque como notò el Cardenal Baronio, otros ponen su muerte en diferentes dias, y los mismos Griegos le celebran: unos à los veinte y nueve de Noviembre, y otros à los quatro de Deziembre. Escribió su vida Iuan Obispo Ierosolymitano, y trae la Surio en su segundo tomo: y della, y de lo que escrive el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales, y de otros Autores se facò lo q̄ aqui queda referido. Advertase, que Titeonio, y otros hazen dos Iuanes Damascenos, el vno que vivió en tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, y fue Presbytero, y Abad de Monjes en Constantinopla, y escrivió los libros de Fide Orthodoxa; y otro, que vivió en tiempo del Emperador Leon Isaurico, y escrivió contra él las Oraciones que tenemos de la adoracion de las Imagenes: pero la verdad es que no ha avido sino vn Iuan Damasceno, que es este, cuya vida aqui escrivimos, y él compuso las vnas obras, y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes del Iacobo Bilio, varon muy erudito, que en nuestro tiempo ilustrò las obras de S. Iuan Damasceno.

*LA VIDA DE SAN STANISLAO,
Obispo, y Martyr.*

A 7. DE MAYO. EL bienaventurado S. Stanislaw, Obispo, y Martyr, nació en la Ciudad de Cracovia, Cabeça del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles, los quales aviendo sido casados ya treinta años, sin tener hijos, por sus oraciones, y lagrimas impetraron del Señor à San Stanislaw. Desde niño començò à mostrar lo que avia de ser, assi en la habilidad, é ingenio para todo genero de letras, como en la verguença, modestia, y honestidad de sus costumbres. Estudiò primero en la Ciudad de Gniens, y despues en la Vniversidad de Paris las artes liberales, y el derecho Canonico, y la sagrada Teologia, con grande aprove-

chamiento, y bolviendo à Polonia, siendo ya muertos sus padres, repartió à los pobres el rico patrimonio que le avian dexado. Tuvo deseo de renunciar à todas las cosas del siglo, y hazerse Religioso; pero Nuestro Señor, que se queria servir del en otro ministerio, ordenò que fuesse Canonigo, y Predicador, y despues Obispo de la Iglesia de Cracovia, y que sucediesse en ella à Lamberto, la qual acetò con gran repugnancia, y dificultad, por no resistir à la voluntad del Señor, que le llamava, y lo queria poner sobre el candelero, como vna hacha resplandeciente, para alumbrar con la luz de su vida, y doctrina à todos aquellos pueblos que él le encomendava.

Admirable fue la fantidad, vigilancia, prudencia, y valor deste Santo en el gobierno de su Obispado, y la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, severo con los rebeldes, piadoso con los afligidos, manso en sus injurias, y zeloso, y terrible en las de Dios. Era Rey de Polonia en aquella sazò Boleslaw, hijo del Rey Casimiro, el qual aviendo dado al principio muestras de valeroso Principe, en las guerras que travò con los Rusios; despues con el regalo se estragò, y se diò à todo genero de vicios, y deshonestidades, y se convirtió en vna bestia, no solo carnal, sino tambien fiera, y cruel, y deramadora de sangre humana. Y como los vicios de los Principes son mas notados, y mas dañosos, todo el Reyno de Polonia estava muy escandalizado, y afligido, por el mal exemplo, y tirania de su Rey. Parecióle à Stanislaw que tenia obligacion de avisar, como padre espiritual, à Boleslaw de sus desafueros. Hizolo con humildad, y grave modestia, suplicandole vna, y muchas vezes, que se reportasse, y se fuesse à la mano, y considerasse, que los pecados de los Reyes son mucho mas feos que los de las personas particulares, assi por la mayor obligacion que tienen à Dios, q̄ los ha hecho Reyes, como por el mayor daño que se sigue à todo el Reyno: el qual con el mal exemplo de su Rey se inficiona. Que sino se enmendava, suplicie cierto, que Dios le castigaria, y por ventura le quitaria el mando, y la corona, y le privaria del Reyno, que él mismo le avia dado.

Salio

Salio fuera de si Boleslaw por esta tan fantia, y justa amonestacion de el Obispo, porque no queria desistir de su mala vida: ni q̄ huviesse persona en su Reyno, que se atreviesse à reprehenderla. Determinò de perseguir à Stanislaw, y hazerle callar, mal de su grado, y echarle de su Iglesia: y como no hallasse ocasion verdadera para poderlo hazer, buscò vna fingida, y aparente.

Avia comprado el santo Obispo vna heredad de vn hombre rico, llamado Pedro, para su Iglesia, y pagado enteramente el precio della; pero no tenia bastantes escrituras para poderlo probar. Era ya muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien él la avia comprado: y los herederos del difunto, por dar gusto al Rey, y aprovecharse de la ocasion, pusieron pleyto al Obispo, diziendo, que aquella heredad que él avia usurpado, era suya dellos. Vióse el negocio en Cortes delate el Rey: y como al Obispo le faltassen los recaudos necesarios, y los testigos que sabian la verdad, no lo quisiesse dezir por temor de el Rey, fue condenado, mandandole que restituyesse la heredad. Pidió tres dias de termino para traer allí à Pedro, tres años antes (como se ha dicho) difunto; que se la avia vendido. Dieron ellos: haziendo burla del. Mas el Santo ayundò, velò, y orò con gran fervor à Nuestro Señor, suplicandole, que pues aquella era causa suya, él la defendiesse; y al cabo de los tres dias, aviendo ofrecido el Santo Sacrificio de la Missa, se fue à la sepultura donde Pedro estava enterrado, y hizo quitar la losa que estava encima, y cavar la tierra, y descubrir el cuerpo, y tocandole con el baculo Pastoral, le mandò que se levantassee. Al mismo punto obedeció el muerto à la voz del Santo vivo, y se levantò, y por su mandado le siguió hasta el Tribunal donde estava el Rey, y los Grandes, y Juezes de su Corte. Dixoles Stanislaw: He aqui à Pedro el q̄ me vendió la heredad, el qual de muerto ha resucitado, y está presente. Preguntadle, si es verdad, que yo le pagué enteramente lo que para la Iglesia me vendió. El hombre es conocido, la sepultura está abierta, Dios ha sido el que le ha resucitado para confirmacion de la verdad, su palabra deve ser mas firme, y cierto argumento della, que todos los dichos de los testigos, ni

Segunda Parte.

escrituras que se pueden alegar.

Este milagro tan grave, y tan manifiesto, quedaron atonitos, y elados los adversarios del Santo Obispo; y no tuvieron que dezir, porque Pedro les declaró toda la verdad, y amostrò à sus deudos que hiziesen penitencia de su pecado, y de las molestias que contra justicia avian dado à Stanislaw; el qual le ofreció, que si queria vivir algunos años, él se los alcançaria del Señor. Y Pedro escogió antes bolverse à la sepultura, y tornar à morir, que quedar en vna vida tan congoxosa, y peligrosa, diziendo al Santo, que él estava en el Purgatorio, y le quedava poco tiempo para acabar de purgar los pecados que avia cometidos en esta vida: y que mas queria estar seguro de su salvacion, aunque fuesse padeciendo las penas que le restavan por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, bolviendo al golfo, y tormentas del mar tempestuoso deste siglo. Que lo que le suplicava era, que rogasse à Nuestro Señor, que le remitiesse aquellas penas, y le llevasse presto à gozar de si, entre los bienaventurados. Con esto, acompañandole el Obispo, y gran numero de gente, bolvió Pedro à la sepultura, y compuso sus miembros, y pidiendo à los circunstantes, que le encomendassen à Dios, murió la segunda vez, para vivir con Dios eternamente. A quien no convirtiera vn milagro tan illustre, y tan evidente como este? Que pecho tan duro, y empedernido puede aver, que no se ablande, y enmiende, quando à vn hombre resucitado, y que quisiera antes tornar à morir, que vivir en esta fragil, y miserable vida? Mas estava el coraçon del Rey tan abraçado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades, y crueltas, que todo esto no bastò para reducirle, y rendirle à Dios; antes como vna fiera se relamía en la sangre inocente de sus subditos, y como animal inmundado se rebolcava en el cieno de sus torpezas, con notable escandalo de su Reyno. Tomò Stanislaw primero todos los medios suaves, y blandos que pudo, para sanar aquella llaga tan encançerada del Rey, y viendo que todos le salian en vano, vino à tomar el postrero del hierro, y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunión de los fieles, como miembro podrido, para que con este golpe, ó bolviessse en si, y

R se

se enmendasse, ó de tal manera se perdie- se, que no perdieffe juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Fa- raon, con los aqtes de Dios mas se endu- reció, y sabiendo que el Santo Obispo iba á dezir Missa á vna Iglesia de San Mi- guel, embió sus soldados, y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estava celebrando el myste- rio de nuestra redencion, espantados con vna súbita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo succedió la segunda, y tercera vez á otros soldados que el Rey avia em- biado para el mismo efecto. Avia ido Bo- leslao para hallarse presente á aquel detestable espectáculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que re- nia por cruel enemigo. Y como los fayo- nes desfavoridos bolviessen atrás, sin poder executar lo que su señor les avia man- dado, reprehendiéndolos de flojos, y pusil- lanimes, arremerió al Santo, y el mismo por su mano le dió con la espada vn golpe tan terrible en la cabeça, que los cesos se esparcieron por las paredes; y luego los de su guarda allí en el Altar donde estava le acabaron de matar, y le hizieron peda- ços; arrojando aquellos miembros sagra- dos por los campos, para que fuesen co- midos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se pusie- ron allí cerca del santo cuerpo, y milagro- samente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes de noche en el aire sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estaban encogidas por miedo del cruel ti- rano Boleslao, tomando animo, recogie- ron los miembros de su santo cuerpo es- parcidos, y los compusieron, y tornaron á juntar: y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron á vnirse, y á travar- se entre si tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni aparta- dos, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraron el cuerpo entero á la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde avia sido muerto: y de allí á diez años le trasladaron á la Ciudad de

Cracovia, y con grande honra le sepulta- ron en medio del Templo de la fortaleza de aquella Ciudad.

No se puede facilmente creer el senti- miento que hubo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christianidad, de vn caso tan lastimoso, y abominable: y lo que todos los buenos pronosticaron de los de- fastres, y calamidades que avian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion fue el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual que- riendo castigar vn caso tan atroz, y la inju- ria tan estraña que se avia hecho á la Igle- sia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgó, y anatimizó al Rey Boleslao, y le privó del Reyno, y mandó á los Obispos, que sin su licencia no vngiesen, ni coronassen á nadie por Rey: y á todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martyr, los ex- cluyó á ellos, y á todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propia conciencia, huyó de Polonia á Vn- gria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se mató: aunque otros dizen, que yendo á caça cayó del cavallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estubo en vn Monasterio fir- viendo en la cocina, hasta que acabó su vida.

La muerte de San Stanisla (segun Martin Cremero) fue el año del Señor de mil y setenta y nueve, y fue á los onze de Abril. Y despues se trasladó su cuerpo á los ochos de mayo; y aunque por estar este dia ocupado con la aparicion de San Mi- guel, celebra la Iglesia su fiesta á los siete de Mayo. Despues por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto, Sumo Pontifice, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, aviendo precedido algunos singu- lares milagros que Dios obró, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro Muy Santo Padre Clemente Oc- tavo mandó, que la fiesta de San Stanis- lao la pusiesse en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en to-

da la Iglesia Catolica. Sacóse esta vida de Fray Laurecio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, á los onse, de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia de Alberto Crá- cio, en el tercero libro, á los capitulos doze, treze, catorze, y de Martin Cro- mero Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aproba- das con la autoridad de la Sede Aposto- lica.

LA VIDA DE SAN PIO QUINTO, DE
la Orden de Predicadores, Papa
y Confesor.

A 7. DE EL Santissimo Pontifice de la Iglesia,
MAYO. Edigno sucesor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio Quinto de este nombre, nació en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el estado de Milán, muy conocida ya, por aver sido Oriente de este incomparable varon, á diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Gislerio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo que les concedió el Señor, el qual nació en vna choça, para ascender á la Tia- ra como se gloriava Roma de que sus Fun- dadores avia subido de las choças pagizas al cetro de el mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel el qual nombre mudó en su coronacion en el de Pio. Su espiritu generoso era mayor que la fortuna de sus pa- dres, y assi descaendo ellos que tomasse algun oficio para sustentarse assi, y á ellos, por no tener posibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reducirle á que en esto siguiesse su gusto aunque en todo lo demas estava ródigo á su voluntad, como bueno, y obediente hijo, porque Dios, que le disponia para cabeça de su Iglesia, le dió grande inclinacion á las letras, como tambien á la virtud, viendose en su niñez no pocos rastros de la Sanridad, que avia de ascender quando vagon,

Acertaron á passar dos Religiosos de Santo Domingo por su pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron, á
Segunda Parte.

Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se aficionó á los Religiosos, de- sciendo tomar su habito, y profession porque ya Dios le avia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinava en que Religion le avia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardia, donde firmó en la Sacrificia, y comencó á estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargava, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron á él, y los dos Religiosos, que le avian traído, sin dificultad negociaron, que tomasse el habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provin- cia de Lombardia. En viendose el habito de Santo Domingo, empecó á dar exem- plos de todas las virtudes, dandose prif- sa por alcanzar, y adelantarse á los que via ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Concedíavase muerto al mundo, y vivo á Dios solamente, y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien, ni tenía sentidos, ni po- tencias, ni ojos para ver, ni oidos para oír, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenava, y teniendo por mas conveniente lo que le mandava la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes; como si- no los huviere tenido jamas, ó huviere nacido fuera del mundo acordandose so- lamente de Dios, y de las virtudes con que avia de agradarle; de la oracion en que gastava muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necesitava mas de freno, que de espuela, de la mortificación con que negava todos sus gustos, de exercicios de devocion, hu- mildad, y caridad en que se empleava gustosamente; y finalmente, to- dos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion: caminan- do de virtud en virtud, y poniendo los piés en las huellas que dexó Santo Domingo á sus hijos, para lo qual leja con atencion la vida de este gran Patriarca.

Acabado el año de Noviciado, y hecha su profession, fue embiado á
R 2 estu-